CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(Ciclo B)

Abrimos nuestra Biblia, buscamos y leemos estas lecturas del próximo Domingo.

Lecturas bíblicas:

a.- 2Cro. 36,14-16.19-23: Exilio y liberación.

b.- Ef. 2,4-10: Por gracia somos salvos.

c.- Jn. 3, 14-21: El Hijo del hombre debe ser elevado.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: V.- Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. R.- Y todas cosas serán creadas. Oremos. Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta semana (Jn.15,3). R.- Señor ten piedad….

- Señor Jesús, perdón por no vivir a la sobra de tu cruz. Kýrie, eléison.

- Cristo Jesús, perdón no amarte como me amas. Chiste, eléisón.

- Señor Jesús, perdón no obrar siempre la verdad. Kýrie, eléison.

3.- Oración colecta: Señor, que reconcilias contigo a los hombres por tu Palabra hecha carne, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe viva y entrega generosa, a celebrar las próximas fiestas pascuales. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo Domingo.

- "Y como Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree tenga en él vida eterna" (Jn.3,14s).

El evangelista Juan, nos introduce en el misterio del amor de Dios como motivo de la venida de su Hijo a este mundo. Antes ha hablado del Hijo del hombre, figura que está unida al Juicio definitivo de Dios sobre la humanidad (cfr. Dan.7). Jesús es el verdadero Revelador de Dios, porque ÉL ha abajo del cielo, nadie ha subido al cielo: todos los hombres cercanos a Dios han sido formados en la Ley o a quienes revelaba sus secretos: Abraham, Moisés, Elías, etc. La razón única de esta Ascensión, es que es el Único, que ha bajado del cielo. Hay una nítida referencia a trascendencia de Jesús. Él, en cambio, ha bajado del cielo; es el Hijo que estaba en el seno del Padre, ha visto su Rostro (cfr. 1Jn.1,18). En esta primera afirmación, encontramos que Jesús, es muy superior a cualquier otro cercano a Dios del AT. ÉL no sólo ha oído al Padre, se le ha revelado la palabra; ÉL es la Palabra, es el que ha visto al Padre, tiene una experiencia inmediata de Dios. Es el Hijo del Hombre, ese ser constituido por Dios como Señor de la historia. Pero ese Hijo del Hombre, debe ser Crucificado. Aquí tenemos una tremenda paradoja: el Señor de Israel y de la Historia, aquel que hace justicia a los santos, se somete a la Ley hasta ser considerado un maldito (Dt. 21,22ss). Aquí tenemos la mayor prueba del amor de Dios al hombre: Dios Padre ha entregado a su propio Hijo a la muerte. Jesús no es sólo el enviado, sino el Hijo de Dios. Se cumple la Escritura: la serpiente levantada en el desierto, anunciaba al Mesías, el Padre ahora revive en sus entrañas el dolor de la entrega de su propio Hijo enviado a la muerte de Cruz (cfr. Nm. 21, 4-9; Gn. 22,12s).

- "Pues Dios no envió su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él" (Jn.3, 17).

Para comprender todo esto se requiere un nuevo nacimiento, el Bautismo, las cosas del cielo que Nicodemo no comprende. Dios ha enviado al mundo a su Hijo para salvar al mundo del pecado, de la muere, de Satanás. La intención de Dios, es que todos se salven porque los ama, por lo que envía a su Hijo para darlo a conocer y llegar a la vida eterna (cfr. Jn. 1,18; 17, 3). Jesús no vino a condenar a nadie, sino a salvar al hombre mediante la fe. Si el hombre cree, no será condenado, sin embargo, hay que decir, que Jesús vino a juzgar a quien no acepta la salvación que ÉL trae, no condena, el mismo hombre se condena a sí mismo al rechazar dicha salvación que se le ofrece (cfr. Jn. 9, 39). Como vemos, el Juicio se adelanta para cada hombre a la hora de optar o rechazar a Cristo Jesús, es la escatología realizada, pero no definitiva. Finalmente, descubrimos

que el criterio del Juicio final será la fe, pero que en Juan es, un aquí y ahora, realidad que ha comenzado a vivirse en las opciones y decisiones que toman los hombres, descritas desde el simbolismo de la luz y las tinieblas. Estamos con Dios o contra Dios, los que vienen a la luz, porque aceptan al Enviado de Dios, y los que prefieren las tinieblas, son los que rechazan a Dios y a su Enviado. Tenemos a la Trinidad actuando en conjunto: el Espíritu, fuente de la que hay que nacer; Jesucristo, quien nos capacita para recibir la infusión del Espíritu y el Padre, origen de todo, que envía su Hijo al mundo; Luz que alumbra a todo hombre, pero que éste puede rechazar, si no rompe con las tinieblas o pecado personal. Una conciencia limpia vive para Dios, es guiado por el Padre hacia Jesús, en cambio, quien camina lejos de la Luz, obra al margen de ella, huye de su claridad, precisamente para que sus obras no se manifiesten. En estos textos sobre la luz y las tinieblas (vv. 20-21), el evangelista quiere resaltar, que ante la presencia de Jesús, el hombre se descubre, toma conciencia de su realidad; aparece desde lo profundo lo que realmente es, lo que hay en él. En esta Cuaresma hemos decidido en la oración, seguir a Jesucristo con mayor empeño, dejemos entonces que su luz inunde toda nuestra vida hasta los rincones más profundos.

b.- Meditación. ¿Qué me dice el texto? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo, escríbelo y da razón de tu elección al grupo. Propongo estos textos, puedes elegir otros. Te escuchamos.

- “Así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para el que crea tenga vida eterna” (v.14). Tu elevación será ala Cruz, glorificación del Hijo, por el Padre, en su máxima revelación del amor de Dios por el hombre.

- “Tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo…” (v.16). Nunca comprenderé cuanto me ama, nos ama Dios, que envía a su Hijo para darme vida nueva, si creo en Jesús, luz y verdad que me guían siempre.

- Otros testimonios…

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor a propósito de este texto? Escoge un versículo o palabra del texto, escríbelo, con la que inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos.

- “Dios ha enviado a su Hijo…para que se salve por él” (v.17). Señor Jesús, que reconozca la salvación que me ofreces como don salvífico de tu amor, te lo pido Señor.

- “El que obra la verdad…” (v. 21). Señor Jesús quiero permanecer en la verdad, en tu luz, aleja las tinieblas de mi vida, para dar frutos que tú quieres y esperas de mí.

- Otras oraciones…

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me compromete este evangelio?

- Compromiso. Creer en el poder del Crucificado y Resucitado que juzga desde el amor nuestras opciones diarias.

5.- Lectura mística que hace S. Teresa de Jesús de este pasaje evangélico: Este es una de esas confesiones de Teresa de Jesús donde descubre cuantas gracias le concede Dios para su salvación. “No soléis Vos hacer, Señor, semejantes grandezas y mercedes a un alma, sino para que aproveche a muchas. Ya sabéis, Dios mío, que de toda voluntad y corazón os lo suplico y he suplicado algunas veces, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra, porque las hagáis Vos a quien con este bien más aproveche, porque crezca vuestra gloria. Estas otras cosas, me ha acaecido decir muchas veces. Veía después mi necedad y poca humildad, porque bien sabe el Señor lo que conviene, y que no había fuerza en mi alma para salvarse, si Su Majestad con tantas mercedes no se las pusiera.” (Libro de la Vida 18,4-5).

6.- Alabanza y Adoración. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre por enviarnos a tu Hijo, nuestro Redentor, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre desde todos los que no reciben a tu Hijo, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre desde todos los crucificados por el dolor, desempleo, encarcelados, personas que pasa hambre y creen en tu amor, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, desde todos los que con frecuencia celebran los Sacramentos de la Vida, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- Otras alabanzas…

7.- Preces: Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre por la Iglesia y el Papa Francisco, para que lo asista, la gracia del Hijo y la fuerza del Espíritu, en todo momento, te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre por la paz en toda la tierra, los enfermos que piden salud, los ancianos y niños abandonados para que sean asistidos, te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre por el aumento de las vocaciones sacerdotales, a la vida religiosa y laical comprometida, para que las familias y jóvenes se sientan llamados al compromiso con tu Hijo, su Evangelio, y la Iglesia te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre, por los que viven crucificados en el dolor de la depresión, sin trabajo, en las cárceles, enfermedades terminales, para que les llegue la luz pascual a sus vidas. Te lo pedimos Señor.

- Otras preces…

8.- Padre Nuestro

9.- Abrazo de la paz

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

“Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (S. Juan de la Cruz).

P. Julio Glez. Carretti. OCD Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl.